

Algunos principios para una teoría del desarrollo personal:

1. La evolución es en conciencia.
2. La conciencia es energía (y viceversa). Hablamos, pues, de conciencia/energía.
3. Hay diferentes estados de conciencia: ordinarios (dormir, soñar, vigilia,...) y no ordinarios (ensueño, trance, inspiración creativa, éxtasis,...). El estado de vigilia es uno entre varios de la franja "consciente". Los demás permanecen en el ser humano como potenciales subconscientes.
4. También en la región subconsciente (cuya frontera es difusa) se dan distintos estratos: prepersonales (instintivos), personales (dependientes de la propia biografía) y transpersonales (superconscientes, en lenguaje clásico).
5. Hay una continuidad entre los distintos estados de conciencia, si bien la toma de conciencia del paso de uno a otro puede ser discontinua.
6. La energía sigue al pensamiento (consecuencia del postulado 2, ya que el pensamiento es una forma de conciencia formulada). Puesto que cada cual es dueño de su pensamiento, cada uno es responsable de su propia evolución en última instancia.
7. La evolución es en el sentido de la individualidad creciente. Es, por tanto, un proceso natural, que puede ser acelerado o catalizado por distintas experiencias y/o técnicas.
8. La individuación se realiza por integración dinámica en un todo orgánico de factores contrapuestos.
9. El estado ideal del ser humano es de una totalidad centrada. Al hablar de totalidad nos referimos a los aspectos tradicionalmente conocidos como físicos, emocionales (incluyendo la emocionalidad profunda, la unidad de sentimiento que llamamos alma) mentales (incluyendo la facultad de la mente abstracta, a veces confundida con el espíritu) y espirituales (incluyendo los aspectos trascendentes en espacio y tiempo del fundamento último de la realidad o fundamento divino).
10. Cada nivel está incluido o integrado en el siguiente. El estado último contiene, así, a todos los anteriores. Ese estado es plenitud, gozo, felicidad, verdad y certidumbre, sabiduría y entendimiento, compasión, amor, empatía, unidad de todo y con todo, etc.
11. En el desarrollo personal, la máxima individualidad coincide con la universalidad. Lo individual es un modo particular de ser de lo arquetípico. No existe tal cosa como desarrollo de uno sólo, en lo social, en lo planetario, en lo cósmico.
12. El Árbol de la Vida cabalístico es un mapa de conciencia de la totalidad: Dios, el universo, el ser humano. Su lenguaje es el del simbolismo, nexo de unión entre las mentes consciente y subconsciente. Una vez bien establecido en la psique actúa como un lenguaje de programación: dispara y pone en marcha procesos.
13. Utilizando el Árbol de la Vida como mapa, se pueden distinguir cuatro grados o niveles de desarrollo personal:

a) Desarrollo de las tríadas inferiores. Capacidades básicas. Individuación. Hasta Tiféret.

b) Desarrollo de la tríada “hombre solo” (Jésed, Guevurá y Tiféret): Trabajo ético. Esculpido anímico (el hacer talla al ser). Autorrealización.

c) Desarrollo de la tríada “Dios en hombre”. La Merkabá. El Rúaj HaKódesh (Espíritu Santo. Daát de Yetsirá). El cuerpo de luz.

d) Devekut: Unión con Dios. El Fundamento Divino (Daát de Briá). Integración en el estado último de conciencia. El cuerpo de “vacío”.

14. Es necesario trabajar en los cuatro desde el principio. Ello es posible porque Yesod es el receptáculo de todas las emanaciones. Pero no se puede uno saltar ningún nivel:

a) Ni el trabajo sobre la personalidad psicológica (terapia, etc.)

b) Ni el trabajo sobre la individualidad (realización personal/expresión del self)

c) Ni el trabajo sobre la personalidad briática (alma/neshamá)

d) Ni el trabajo de absorción en la Chispa Divina (Yejidá, la raíz del alma en la Mente Divina, el self transpersonal)

15. En lenguaje cabalístico, Kéter (la 1ª sefirá, el ser en estado de máxima unidad y simplicidad) está en Maljut (la 10ª sefirá, el ser en el estado de máxima multiplicidad y diversificación) y Maljut está en Kéter. La meta del cabalista es “unir el cielo con la tierra”. Lo espiritual y lo material no están reñidos y nunca han estado separados.

16. El valor de la realización espiritual se mide por su grado de realización en lo físico. En esencia, la Cabalá es un modo de vida. La vida es la gran iniciadora.

17. La ley principal del Árbol de la Vida es la ley del equilibrio. Esto se aplica, en particular, al equilibrio entre misericordia y severidad. Sólo nosotros mismos podemos hacer el trabajo que es para nosotros mismos. No hay desarrollo personal sin una medida de esfuerzo. Como dice el Talmud: “No te esforzaste y encontraste, ¡no te lo creas! Te esforzaste y encontraste, ¡créetelo!

18. A pesar de todo, Guevurá (el rigor) es la 5ª sefirá. Antes viene Jésed (la misericordia, el perdón y la gracia), que es la 4ª sefirá. Biná (la creación, la ley cósmica) es la 3ª sefirá. Antes viene Jojmá (la sabiduría y la creatividad), que es la 2ª. Siempre hay un camino. Siempre hay esperanza. La 1ª sefirá es Kéter (voluntad y unidad) que trasciende todos los opuestos.